

René Rodríguez Soriano

Nave Sorda

Ediciones El Salvaje Refinado
www.elsalvajerefinado.com

Nave Sorda
René Rodríguez Soriano

Nave Sorda

*¿En qué hondonada esconderé mi alma
para que no vea tu ausencia.*

_____ **Jorge Luis Borges**

A JAIRO

*En la noche de los bosques
los zorros buscan
tu rostro...*

Álvaro Mutis

ENCIENDO EL CIGARRILLO DE LA TARDE, ausencia y no descifra tu paradero el humo. La lluvia sorda juguetea en los cristales, y algún muchacho desandaré sin rumbo por los charcos de ese pueblo fantasma que inventamos bajo las sábanas -pienso. Sigo pensando y manoseo los rafagazos de tus labios, esa expresión tan mía que no registrará jamás cámara alguna. Hay un verbo perdido, imperfecto y desnudo, conjugando mil voces en las frondosas humedades de tu talle, jabón que purifica y despierta la bestia, pasión que descarrila, tu sonrisa, tus entregas. Si aparecieras, la gramática del deseo daría los mil sentidos dispersos del diccionario absurdo de estas horas.

Sábado.

Deja que te diga melón o mandarina, que te frote vértigo, papel de estraza, caramelo perdido entre tus piernas, ahogado en tu cabello; bajel sin velas, aroma navegable. Deja que se agote la canción. No hace falta más luz. Las fusas, semifusas y tus pechos, filtran la melodía necesaria: noche llena de tonos y vaivenes. Déjame que me pierda. Déjame que me encuentre, náufrago entre tus aguas, llenas de peces locos, mordidos por las olas.

-Te vi, juntabas margaritas del mantel...

Esa mañana, la última del año que ya enfilaba sin presagios hacia el túnel del olvido, ella entró con un clavel entre sus labios. Desmoralizó tus augurios, tus fuerzas y tus ojos.

*La infancia se ha llenado de soles y de lunas;
el folio de mis nombres se está desvaneciendo...*

Aída Cartagena Portalatín

ESTE VINO DEL DOMINGO SABE A ZONAS DE TU pelo. Bebo a sorbos largos tu recuerdo. Aspan mis pensamientos amplios paisajes de tu cuerpo.

¿Dónde estás?

Apresuradas, las horas, silban letanías sordas. Esta espera tiene en vilo todo un ejército. Lerdos caballos rumian un horizonte torvo. Abrean las bromelias su muelle complacencia y ni un asomo de tu talle entalla en el sinfín de esta resaca.

El humo del cigarro filtra porcelanas y manías. Duende no para de nombrarte y no hay ni un ápice de arrogancia en pie.

Acaba de una vez, subvierte esta modorra de domingo. Desenfrena las hélices de la locura,
de un tirón sin titubeos. Es tiempo ya de que impongas, de tomo y lomo, sonora tu presencia.

Domingo.

El vino sabe a huellas que dan a tu sendero y un guiño de tus ojos, pernocta en mis recuerdos.

Muñeca despeinada, pulmón dormido al aire. Dime algo que me enlode, desnúdame la estancia de esta alma despoblada.

Tú, que sabes las teclas del piano de mis huesos y desandas sin tino los rieles de mis noches. Tú, que endulzas las uvas y maceras mis duendes, mírame que te miro, desdibujada y múltiple, sacúdeme los trapos sonoros de este llanto; escucha mi plegaria, maculada y sin flema, diosa y serpiente bufa, torre de esperma y nubes, apiádate de mí, reina y señora de los desvergonzados.

-Me voy de vez en cuando a algún lugar...

Como chichigua en bandas, te vas.

*Soy y no soy aquel que te ha esperado
en el parque desierto una mañana.*

José Emilio Pacheco

TEMPRANO, ESTA MAÑANA, LA VENTANA TE oteó, ausencia. En el aire flotaba la jarina melosa que evoca tu silueta y rebusqué en mis labios residuos de tus besos. Oí girar tus aspas tan cerca de mis manos.

Ahora sé que duermes distante de mis remos, quizás dibujas tenues ternuras maternas o envuelves mi recuerdo en tu telar de sueños. En cambio, aquí los pájaros, alborotan las horas, la calma y el silencioso tedio. Te llevaste en los ojos los sonidos y el tiempo, la música que alumbra esta apagada estancia.

Dime algo que me espante (si llamas di que eres el cobrador que espero, para saldar con creces esta angustia salvaje, pluscuamperfecta y loca), no me aflojes la rienda, resbala la pendiente y es tan ácido el día cuando nadie responde.

Lunes.

Una mujer en la arena no sabe a sal.

La noche, en su humedad de sombras, muda desnudez, alud de amarres, agua clara a contrarritmo, voces de susurros que se pierden en encuentros: mujer, arena, playa.

Toda palabra es un silencio. Todo silencio, una palabra.

Un barco que viene o va, la arena en la mujer, las manos, la piel.

Una mujer en la arena, territorio de luz, arpa de contracciones. Un castillo para construirse y destruirse, tantas veces cuantas la noche, el mar, la infinidad y la mujer, prolonguen el poema.

-Y cuando me pierdo en la ciudad...

Esa mujer, portadora de la mirada más audaz del calendario, hizo y deshizo mil nudos en tus dedos y en tus sueños. Entró y salió por las pasarelas de la nada. Dejó al desgaire tus recursos y se internó adentro, muy adentro, capitaneando la nao.

infinita es la noche de no vernos....

Tomás Segovia

PIE NO PARA, AUSENCIA. ANDA DESORBITADO, sonámbulo y callado, medio duende imposible, cabizbajo y desnudo. Piensa que la distancia es un puente amarillo con las vigas colgando (tú, de un lado durmiendo, y el asfalto es tan frío, deficiente el servicio). No hay conexión posible, la frecuencia inservible.

Anda, ausencia, alborota esta cuadriculada paz. Inventa algo. Transita firme y segura (toda tú), sobre esta calma chicha y líbranos del mal de la inactividad, aún.

Martes.

*Me quedé sordo en la flauta de un suspiro. El cigarrillo fuma su más gris felonía.
Apagado el aire, el espacio, tu sonrisa moja de luz todo el recinto.*

*Me quedé flauta en el suspiro de un sordo. La melodía sin tímpanos del vaivén, el olfato
del tacto, tus muslos (jadeo punteado arrítmico).*

*Me quedé suspiro, sordo como una flauta, rasgueando las corcheas, las fusas, semifusas;
tus senos en mis manos, tiempo y sonido (confundidos).*

Me quedé sordo, flauta y suspiro. Tú, latiendo en mi cama. Yo, a mi aire, en tus aguas.

-...no sé si eras un ángel o un rubí, o simplemente te vi.

No tenías otro norte que no fuera Montecristi. Azul candente mar, encandilando sueños y deseos. El sol, alzando altos y luminosos trapos sobre el cenit. La sal y los corales y arrecifes, batiendo el oleaje con su furia y los veleros y catamaranes al fondo, polifónica melodía de colores y sonidos, argamasa de reflejos y aleteos de gaviotas y martines pescadores, cangrejos y larvitas...

*Vuelvo a tus ojos y en ellos te dejo
este apunte a lápiz que no dice nada.*

Carlos Pellicer

SI ESCRIBO EN ESTA PÁGINA ES PORQUE TE espero, desbrozando distancias, anulando caminos. Dime lo que no dices y hazme vibrar con fuerzas. Empuja -como dices- los verbos que sabemos, los que no inventa nadie de un pueblo que inventamos antes que anoheciera.

Bruja de mis desvelos, loca mansa sin bridas, cabálgame hasta el alba, mira mis manos brochas. Siente mi dedo loco -así como tú dices- meliflua lengua muda. Idioma de tus rosas, soporte en tus vaivenes (pie de amigo no entiende de alfabetos callados, quejido que tú guardas cuando das y recibes).

Dime que soy tu potro, cabálgame hasta siempre, no te desmontes nunca, amazona soluble, soy yo cuando soy tú, vencido entre tus aspas.

Miércoles.

Si pudiera soltar los dedos, dejarlos volar, por este agreste pavimento y decir (sólo decir): el musgo en la pared, del agridulce azúcar unos besos, hacer toda la vida aquello que te gusta: el musgo en la pared, rojísimos labios azules, adiós de cuarzo, osmio de cariño, la llamada en el teléfono, pendientes las promesas, los abrazos, volver al poema, retomar mi nube, soltar los dedos y dejarlos volar, flotar, flotar, flotar, si tan sólo pudiera, si pudiera tan solo, solo en mi soledad, el musgo en la pared, en la pared, la espera.

-Todo lo que diga está de más...

Esa mañana en el recuerdo crece y se encumbra, te llena de pétalos y rocío el pecho y los pulmones. Esa mañana, esa mujer, contundente mirar, labios que son abecedario del deseo. Esa mujer, enigma de la luz y los corales. Mañana que llama hacia sus llamas. Mujer que se hace agua y retorna y se va nunca otra vez...

*En mis bolsillos traigo cartas estrujadas
que me escribí yo mismo
para engañar mi soledad...*

Fayad Jamis

ENCESTÉ TRES LANCES DE TRES, CON LA defensa encima y estabas muy presente en todos mis torpes dribblings, muy cerca, con las naranjas o los labios sedientos sin enigmas.

(Ayer, indetenible, mi lengua burló todas las estrategias imaginables, corta quedó la china *coñosa*. Un hecho, la conexión, la melodía sublime de las aspas, los jadeos, el poema).

No hay pechuga que pueda con nosotros, Tía tendrá que darnos bonos, somos lo máximo a toda hora. Qué sana es la verdura que nos nutre, qué dulces los melones y las uvas: tú y yo, trotando, lúdicos y lúcidos, en la siesta del lunes, mojados, y este sabor de cosas impensadas, acompasando la ubicuidad de nuestras manos, texto y contexto, por los parques y las calles, pareja dentadura. Sonrisa cuerda de locura, presencia de llovizna, cintura de mis dedos y mis fuerzas (que son más yo cuando soy tú, vaporoso y desnudo, reclinado a las grupas de tus sueños, mar adentro, si doy lo que has pedido, ojos que habitan mi lenguaje), rienda tensada que me sueltas y vienes hacia mí, mansa y torcaz, bajando arroyo arriba sin frenos.

Jueves.

Ruedan mis dedos chorros de azul, estrellas palpitantes, voces suspendidas, en los pedales del silencio. Árbol de sombra y mediodías.

Una mujer de rojo, nervioso enigma, luz ida, la soledad de un hasta luego.

Una mujer en ayunas, toda fruta, tierna roja, disca la hora en el reloj, traspone el tiempo, junta la puerta, a su paso, se va.

-Yo no buscaba a nadie y te vi...

Texto imposible de escribir camino a Montecristi, calma mar, dulces presagios, y toda ella casi presencia en todas las playas y en todo el azul que suena en la canción cuando ella vuelve y vuelve y se va...

*sin más guitarra que la fogata del naufragio encendida
no importa dónde.*

Enrique Molina

ROMPÍ LOS CASCABELES DEL SILENCIO, DIJE que era un muchacho, lo arreglé como pude, guardando la distancia -como sé que te gusta. Esperaba encontrarte.

Al llegar, uno siempre supone que está la mesa puesta, sonriendo, en algún cuarto, los geranios y la música sorda de tu pelo le arrojará la angustia y el cansancio. Pero -siempre hay un pero- no se cuenta con el azar, que a cada vuelta sorprende y sacude, total.

Viernes.

Me dejaste solo

con la lluvia

sólo

con la lluvia

me dejaste solo.

-La llave de Mandala se quebró o simplemente te vi...

Insegura y vacía, en aguas del azar sin aire sin sombrilla, rielando noche a través,
tambaleante y herida, mortalmente herida, desangrada.

Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy

Pablo Neruda

OYENDO TU CANCIÓN, AUSENCIA, FILTRAN MIS sueños penas y estrabismos. Esta distancia atroz, da de beber del agua que no cesa, enrojeciendo el ojo tieso, dedo y horas en salmuera, tú girando en mi alfabeto en bandas. Asomos y promesas, urdiendo en lontananza.

¿Qué ha sido de tus aspas, sus giros deslenguados, barriéndome la angustia?
¿Qué ha sido de mis manos, desgonzadas y ciegas?

Di que has vuelto, llena la estancia sorda con tonos encendidos; di que estás y que eres capitán, capitana (ya sé que hacer con esta boca cada noche, frente al mapa de tus carnes).

Sábado.

El minotauro existe porque bebí en tus pechos, ardidos, el néctar del deseo. Lo sé, por tus zapatos, marrones anacrónicos, marinos como mi alma que naufragó en tu talle. Lo sé, por tus pupilas, lienzo dormido al alba, nautas del olvido, con un duende azabache, transitando distancias, más allá de la nieve. Asumo al minotauro, embriagado en tus aguas, mariposa imposible, cómplice a toda vela. Yo voy porque tú vienes, miel tibia, leche en ciernes. Pajarita perdida, desnuda e incendiada, bestiario que conservo intacto en mis papilas, manjar que almuerza mi aire, mi fuerza y mi elemento. Alter ego que oteo, en mi astrolabio absurdo, mitología inversa. Telar que se deshila en la acuarela de mis uñas, espejo en que me miro, travestido en mi espera.

-Tendría que llorar o salir a matar...

Sorda y ciega, trompo bailando sin saber que baila, sin escapularios sin luna,
desmadejadamente sola, perdida y sola, desangelada

*Circula el ojo
En el límpido vaso de la sangre
Y el órfico caballo del puñal
Empotra acrecentadamente
El ritmo astral de funeral*

Plinio Chahín

APAGO EL ABANICO EN MIS RECUERDOS, ausencia. Refocila la lluvia sorda en el traspatio y en estas manos despistadas, amargo este sabor, un poco olvido, apuro de este viernes, al margen de sus goznes, este sabor sin riendas del veneno, esparciendo su vida entre lo muerto.

DATOS DEL AUTOR

=====

CONFIESO QUE HE MENTIDO

Nací en Constanza, República Dominicana, en 1950. Egresado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, desde principios de los setenta he trotado entre la creatividad publicitaria y la docencia universitaria en el área del Periodismo, el Marketing y la Literatura. Así como también en la producción y realización de reportajes y otros materiales para radio, televisión y cine, tropezándome, a veces, con ciertos galardones, entre los que trato de no olvidar, el Premio de Cuentos Casa de Teatro, 1996 y Premio Nacional de Cuentos "José Ramón López", 1997. Desde hace algunos años -aunque suene mal pensar la patria ausente por razones ambientales- "daría la vida por diez lugares suyos, cierta gente (...) varias figuras de su historia, montañas -y tres o cuatro ríos."

www.rodriguesoriano.com